



Para cerrar el ciclo 2021, se cumplieron dos presagios que eran imaginables a finales de 2020: el primero, que los tiempos duros no iban a desaparecer tan fácilmente; el segundo, que aun con estos desafíos por delante, la industria del petróleo y del gas trabajaría más que nunca para abastecer al país de energía.

Como en 2020, nuevamente en 2021, el sector logró mantener los niveles requeridos de actividad que aseguraron al país un suministro continuo de energía para los hospitales, las fuerzas de seguridad, las redes de comunicación y la sociedad en general.

La producción de petróleo terminó el año con un aumento del 5% con respecto al anterior, con la producción No Convencional de Petróleo que aumentó alrededor del 33%. La producción de Gas Natural estuvo cerca de un 1% arriba de lo producido en 2020, con la producción No Convencional de Gas por encima del 4%. Y llegó a fin de año con aproximadamente unos 600 pozos terminados, contra 382 en 2020.

Sin embargo, estamos muy lejos de lo que puede lograr nuestra industria si se estableciesen las políticas adecuadas para nuestra actividad. El desarrollo intensivo de nuestros recursos requerirá de la perforación de 1000 a 1500 pozos al año, entre desarrollos convencionales y no convencionales, con inversiones del orden de los 10.000 a 15.000 millones de dólares anuales. Por caso, Vaca Muerta tiene el potencial para producir 500.000 BOD y 100-150 Mm³/d de gas con un adecuado aumento de la actividad.

Esto daría saldos exportables anuales de gas, petróleo y derivados por un valor de 15.000 millones de dólares anuales comparado con alrededor de 4000 millones que se exportan actualmente. En los primeros diez años de esta actividad podremos acumular un saldo exportable de 600 MBO por valor de unos 35.000 millones de dólares y 3 TCF de gas por un valor de unos 10.000 millones de dólares.

El acumulado de inversiones sería de unos 80/100.000 millones de dólares, la recaudación por regalías e IIBB unos 8000 millones de dólares y otro tanto en impuestos nacionales. Se podrían incrementar los proyectos petroquímicos y probablemente la construcción de una planta de GNL de unos 6000 millones de dólares de inversión, que agregaría otros 2000-3000 millones de dólares a las exportaciones.

A esto habrá que sumarle la posible actividad *offshore*, que seguramente aumentará estas cifras y traerá un gran crecimiento en las ciudades portuarias donde se instale, como ocurrió en Brasil y en distintas partes del mundo. En otras palabras, el desarrollo de los recursos con los que hoy cuenta el país tendrá un alto impacto en su economía y será el motor de su crecimiento.

Nuestra industria ha demostrado que trabaja de manera responsable, minimizando la impronta que toda actividad humana deja y trabajando seriamente en el control de sus emisiones. A través de nuestro Instituto, las empresas han trabajado en el Proyecto de detección aérea de emisiones de metano en área Neuquina –en la Iniciativa Cero Quema Rutinaria– de la cual muchas empresas son parte de manera individual y a nivel global, y ha elaborado prácticas recomendadas para la Gestión de

Emisiones de Metano y para la realización de inventarios de gases de efecto invernadero en actividades de exploración y de producción de hidrocarburos y procesamiento de gas.

Hemos demostrado nuestro compromiso con el cuidado del medio ambiente y contamos con las tecnologías adecuadas y de última generación para llevar a cabo estos desarrollos de manera responsable y sustentable.

Para ello será necesario recrear las condiciones de mercado que permitan realizar estas inversiones, dirigiendo los subsidios exclusivamente a las clases de menores recursos económicos, aprovechando que la abundancia de gas y petróleo dará precios competitivos a la economía; establecer mecanismos ágiles para la libre exportación e importación de hidrocarburos y sus derivados y permitir la libre disponibilidad de divisas lo que posibilitará mantener el alto flujo de dinero de fuentes extranjeras para las inversiones que se requerirán.

Para concluir quiero destacar los siguientes aspectos:

- Hoy el mundo puede albergar unos 7800 millones de habitantes gracias al gas y al petróleo. No hubiese sido posible de otra manera, y mucho menos pensar que se pueda prescindir de los hidrocarburos en el corto o mediano plazo y que la población alcance cerca de los 10.000 millones de habitantes.
- Por ello, las agendas que adopten los países para evitar el aumento de la temperatura media por encima de los dos grados centígrados serán complejas y costosas.
- Para países como el nuestro, el financiamiento de bajo costo para nuestra propia transición es esencial.
- En este contexto, el gas natural será fundamental para mejorar el acceso a la energía y contribuir a la baja de emisiones al reemplazar el carbón.
- El país tiene importantísimos recursos de gas natural y petróleo que pueden ser desarrollados económicamente y exportados para ayudar a otros países a reemplazar el uso del carbón.
- El país también cuenta con una industria experimentada y responsable que posee las últimas tecnologías para el desarrollo de nuestros recursos de una manera sustentable. Los no convencionales son el único proyecto, en el medio plazo, capaz de generar un desarrollo económico de magnitud en todo el país.

Por último, no olvidemos que debemos fortalecer la economía y la sociedad para que sea resistente a cambios climáticos, mientras contribuimos a la reducción de emisiones. Esto no es solamente un proyecto, es la agenda que debe tener el país para generar crecimiento y bienestar. No es trabajo de un solo partido, sino de todas las fuerzas políticas tanto nacionales como provinciales. En otras palabras, debe ser una sólida política de Estado.

Estamos trabajando mucho para que todo esto pueda realizarse, siempre atentos responsablemente a la realidad mundial. Tenemos los mejores deseos de salud y trabajo para todos.

¡Hasta el próximo ciclo!